

Abecedario de Pedagogía Menesiana

Instituto Menesiano de Formación – IMF – Ploërmel

12.- Yo - superyó – Nosotros, por Régis Lefrère

Del *nosotros* indiferenciado al *je* (yo) individualizado.

Hace algunos años, en una clase en Senegal, intenté hacer una catequesis sobre el *yo*. Encontré esta palabra sobre un lote de libros enviados desde Francia. Después de documentarme, descubrí que este *yo* era en realidad una marca para adolescentes. La idea era que los alumnos tomaran conciencia de un *yo* singular, único... en relación con otros *yo*. ¡Esta catequesis no tuvo mucho éxito! El occidental que era yo, todo impregnado de modernidad, se olvidaba de que su público africano funcionaba mucho más con el *nosotros* que con el *yo*. En unas sociedades, que calificamos equivocadamente de pre-modernas, el *nosotros* colectivo es más fundador y significativo que el *yo* individual. En aquel contexto, el trabajo de educación consiste más en hacer surgir el sujeto, en destacarlo del grupo para darle una existencia propia.

Este contexto pre-moderno se parece mucho a lo que pudo conocer el padre de la Mennais en el campo bretón del principio del siglo XIX. Desde luego, se daba la experiencia de la Ilustración y la modernidad, pero sólo concernidas las clases acomodadas y las ciudades. Juan-María de la Mennais (y su hermano Féli) nacieron en esta "*élite urbana*" marcada por el liberalismo y el filosofismo. Féli se quedará en este ambiente. Juan-María se esforzará por educar la otra. Pronto comprende que toda educación pasa por la formación de la inteligencia y el despertar de la conciencia, en un ambiente radicalmente cristiano. Fue testigo, en su niñez y su juventud, de lo que puede ser la manipulación de un pueblo inculto instruido por una élite. Para que surjan seres libres y autónomos, es necesario pasar por la instrucción: una enseñanza directa por unos "*sujetos*" (los hermanos), íntegros y celosos, atentos a todos los alumnos y a cada uno en particular. La emergencia del sujeto (el *yo*) sólo se puede hacer pasando por "*sujetos*": el hermano-educador es mucho más que un instructor, es un "*coyote-pasador*". Primero prepara el camino para él antes de aventurarse con los que tienen confianza en él.

El centro de la educación y por tanto de la escuela es la persona. Juan-María de la Mennais lo cree firmemente. Para él, **se trata de edificar hombres de pie**. El hermano educador nunca estará bastante atento a todos y a cada uno. En el espíritu del fundador, esta preocupación de **la persona toma lugar en una visión global del hombre y de la sociedad**. Juan-María de la Mennais conoce perfectamente las desviaciones posibles del "*filosofismo*" de la Ilustración. **Para él no hay ética ni educación puramente humanas. El hombre no puede ser su propia fuente ni su propio horizonte**. El hermano (el educador menesiano) debe convencerse de eso. No es sólo un hombre y un ciudadano el que deber salir de la escuela sino un cristiano: un "*sujeto*" que pertenece a la humanidad y a la nación pero **también a ese "*cuerpo*" que es la Iglesia de Cristo**.

Hay que reconocer que la articulación entre "*todos y cada uno*" no es cosa fácil. La "*enseñanza simultánea*", deseada por Juan-María de la Mennais y otros educadores de su tiempo, favorece más una pedagogía de grupo que una atención a la persona¹. Es una herencia que nos caracteriza y nos duele abandonarla.

Cabe mencionar que la modernidad generalizada y la instalación, en la cultura occidental, de la primacía del individuo ha introducido el defecto opuesto. Alain Renaut en "*la era del individuo*" muestra cómo, de manera paradójica, la modernidad ha ampliado y borrado, en el mismo tiempo, el sujeto, pasando del humanismo al individualismo. Es lo que traduce el *yo*, que aparece muy a menudo en la boca de los jóvenes y de los adultos de hoy. Este *yo* irrita a Jean-Bertrand Pontalis: "*Es siempre muy complicado y, a veces, doloroso, pasar del yo para ir al encuentro del yo íntimo. Separarse de sí-mismo, para ir hacia el otro que está en nosotros, es una aventura*".

¹ Nota del traductor: Alude el autor a las clases de 70 o 80 alumnos... es verdad que en este caso, cuidar a cada uno es imposible.

arriesgada. No todos están preparados para arriesgarse. Entonces, se exagera el yo para evitar estar frente a esa voz interior, inconsciente." Esta frase resume el proceso educativo, sea menesiano o no. Pasar del *nosotros* al *yo* es probablemente necesario, pero con el riesgo de pasar in fine del *nosotros* al *yo* y quedarse en ello. **¿Cómo hacer resaltar sujetos verdaderamente libres y de pie, que no sean una yuxtaposición de individualidades egóticas centradas en sí misma?**

Es, sin duda alguna, el reto educativo más importante, hoy, sobre todo en el mundo occidental. En un contexto de "*hyper modernidad*" y de "*ego sobre dimensionado*" ¿qué tipo de hombre pretendemos formar y para qué mundo? Algunos denuncian desde hace mucho tiempo los defectos de la sociedad y de la educación occidentales en este dominio. Para volver a mi experiencia africana, cuantos padres y profesores me han repetido: "*¡Tráiganos lo que quiera, pero su educación europea y su "niño-rey", guárdese para ustedes!*" Unas voces se han levantado para señalar el riesgo de una educación que pone el acento sobre los defectos de nuestra cultura (La escuela de los *ego*, Elisabeth Altschull). La pregunta más importante hoy, como en el principio del siglo XIX, en la época de Juan-María de la Mennais, queda esa: ¿debe la educación, por la institución escuela, seguir la corriente del tiempo o debe presentarse como una contra-cultura? Frente a esta problemática, que no es nueva, cada proyecto educativo y cada práctica pedagógica deben situarse.

Es cierto que la tradición menesiana, como muchas otras, no es fuera del tiempo y debe adaptarse a los tiempos y a los lugares. Las culturas cambian, las practicas y los métodos deben seguir el movimiento. Pero, queda una cosa invariable antropológicamente, una visión del hombre que no cambia. Juan-María de la Mennais tenía una visión: ha guiado sus elecciones personales y se ha encarnado en un proyecto común... del yo al nosotros! En la Vía, Edgar Morin invita a despertar urgentemente "*el programa informático del nosotros que inscribe el yo en una relación de amor a la comunidad en el seno de su familia, a su patria, a su pertenencia religiosa, a su partido.*" No se trata aquí de un *nosotros* indiferenciado y uniforme, sino de un *nosotros* consciente y solidario, capaz de dar cara a una realidad cada vez más compleja. Tenemos que reinventar, para hoy y para mañana, un humanismo integral que toma en cuenta todas las dimensiones del hombre.